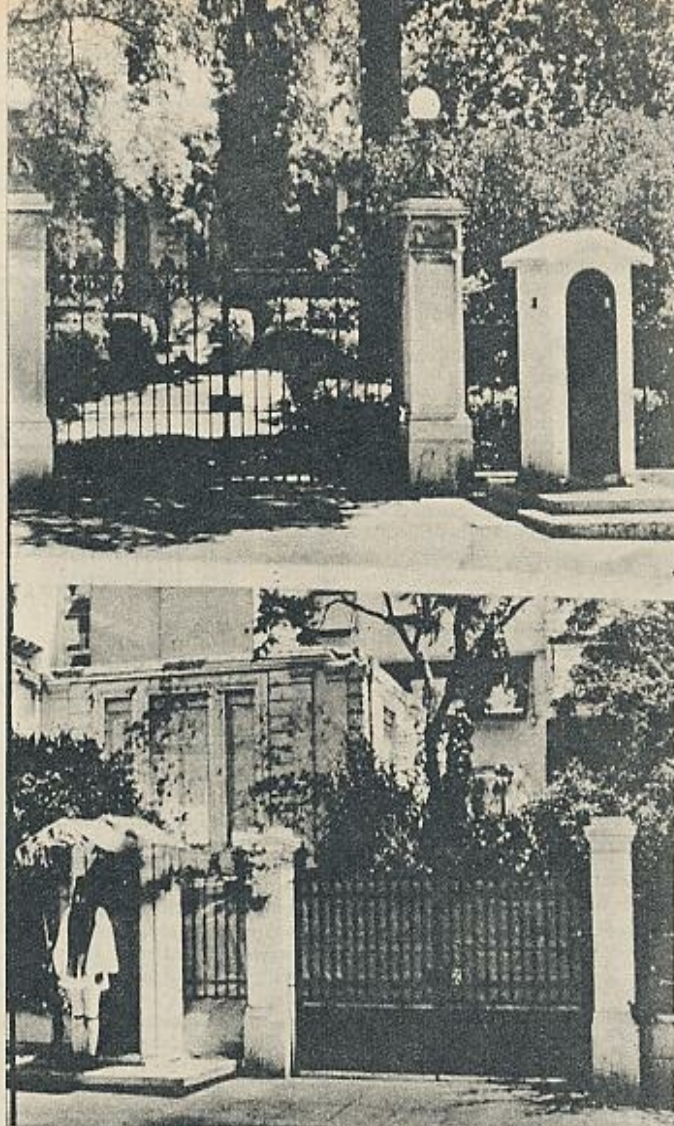


LA fecha para el referéndum entre República y Monarquía en Grecia se ha fijado para el domingo, 29 de julio. Se ha publicado el decreto de convocatoria, se ha formulado la pregunta a la que el pueblo debe responder por Sí o por No, se están imprimiendo las papeletas de votación. Se ha previsto el resultado. Y se sospechan, se intuyen o se rumorean muchas más cosas de las que se saben con seguridad.

La lógica hubiese querido que este referéndum se hiciese antes del hecho consumado. No tiene sentido consultar al pueblo acerca de algo que ya ha sido establecido. Pero si el referéndum hubiese sido celebrado antes, con libertad para las campañas de prensa y de expresión general —y esto tampoco tiene lógica desde la óptica de las personas que ocupan el poder—, podía haber dado un resultado favorable a la Corona, y todo el régimen hubiese cambiado. Impensable. Dentro de la lógica, cabe una pregunta esencial: ¿por qué este referéndum? Las personas que ocupan el poder desde el 21 de abril de 1967 no necesitaron entonces —ni antes ni después— un referéndum popular para establecerse. Han gobernado sin Parlamento, sin partidos, sin ninguna forma legal de oposición, incluso sin Rey. El destronamiento de Constantino y el establecimiento de la República hubiese podido quedar definitivamente consagrado sin el recurso a las urnas. Y este referéndum, en las condiciones en que se convoca, no puede seriamente ofrecer un respaldo democrático a la situación. ¿A qué viene, entonces?

Algunas respuestas van en el sentido de que el referéndum no es más que un primer paso en una serie de reformas: esto es, de cambio de formas. Y de nombres: de algunos nombres. El diario «Akrópolis» hace un comentario que puede considerarse como significativo: primero, porque todo lo que se publica en Atenas tiene una rígida censura previa; segundo, porque precisamente «Akrópolis» pasa por ser un portavoz oficioso del gobierno, de Papadópulos. «La retirada de los dos viceprimeros ministros y de los ministros procedentes del ejército será decidida después del referéndum». Los ministros militares son 18: once procedentes del 21 de abril, siete incorporados después. Otro periódico gubernamental, el «Eleftheros Kosmos», repite el argumento, lo convierte en editorial y da opiniones muy interesantes, sabiendo su inspiración: «Las nuevas realidades políticas requieren personas nuevas... La misión del 21 de abril ha terminado; el 21 de abril ha terminado, ha sido absorbido por el 1 de junio de 1973». Podía ser retórica característica, pero llega más lejos. «Jorge Papadópulos es ahora Presidente de la República



En esta doble foto vemos la próxima residencia del Presidente de la recién proclamada República griega y el abandonado Palacio Real, a cuya puerta monta guardia un «evzón».

GRECIA: UN CAMBIO DE ESCENARIO

JUAN ALDEBARAN

y personifica la síntesis de la revolución y del proceso democrático. El ejercicio del poder durante siete años es necesario, pero sobrepasar ese límite puede crear peligros». ¿Qué peligros? «La tiranía», dice el periódico. «Cuando las mismas personas están continuamente en el ejercicio de las mismas funciones, el poder se divide en feudos. Y se cierra la puerta a nuevos dirigentes». Pero tampoco han de suponerse cambios demasiado profundos: «la re-

novación del escenario político constituye una necesidad psicológica». «La realidad política no necesita reparaciones, sino renovaciones».

¿Un escenario? ¿Un efecto psicológico? Pero, ¿quienes van a ser los espectadores? Principalmente, la opinión internacional, los grandes organismos internacionales. El pueblo griego no necesita el espectáculo; conoce su argumento. Su misión es la de actor. La forma del referéndum no necesita

muchos análisis. Se centra en la aceptación de la República y de la persona de Papadópulos para Presidente con poderes extraordinarios hasta 1980. Son, en realidad, tres temas que en buena democracia se habrían de resolver en tres votaciones distintas: a) Monarquía o República, b) suponiendo aceptada la República, elección del Presidente, y c) posibilidad de concederle o no los poderes extraordinarios. Aún podría desprenderse una cuarta pregunta acerca de la duración de esos poderes. La implicación de unos temas con otros falsea ya el referéndum.

La forma en que éste se va a efectuar añade otros problemas. Las papeletas son distintas: las blancas, con un Sí impreso en letras azules —blanco y azul son los colores nacionales griegos—, se distinguen inmediatamente de las grises, con un No impreso en negro, con lo cual toda esperanza de votación secreta desaparece. Aun metidas en un sobre, sus colores resultan visibles a su través. No hay tampoco duda acerca de cómo es la campaña electoral y la presión acerca del Sí. El teniente general (retirado) Ciriaco Pageópulos —sesenta y cinco años, antiguo jefe del servicio de información—, escribió una carta abierta al gobierno pidiéndole que dimitiese y restaurase al Rey Constantino en el trono; ha sido condenado a quince meses de prisión, y el editor del periódico que la publicó, Constantino Papangeloustos y su esposa, han sido condenados a un año (reducido a dos meses por razones de salud). La destacada publicación de las sentencias hará reflexionar, sin duda, a quienes pensasen hacer campaña en favor del No. Por si hubiese alguna duda, el portavoz oficial del gobierno que anunciaba el referéndum comentó que sería absurdo suponer que pudiera ganar el No. En cuanto a las abstenciones, están penadas por la ley. Que es en algunos distritos —entre ellos, el de Atenas— la ley marcial.

Los pasos políticos para el nuevo escenario serían: el referéndum el 29 de julio, con la abolición de los últimos restos de la Monarquía —la expropiación de los bienes de la familia real, que se calculan en unos 2.000 millones de pesetas—, la disolución del «gobierno del 21 de abril», la formación de un nuevo gobierno constituido por civiles, la convocatoria de elecciones para finales de 1974 y la confirmación en su cargo de Papadópulos hasta 1980, con poderes especiales que suspenden parte de la constitución y que harían inoperantes las elecciones legislativas.

Se supone que este escenario va a tener una gran influencia en los organismos internacionales que interesan a Grecia de manera definitiva. Les va a convencer de que el proceso democrático está en marcha. La reunión de la

GRECIA

OTAN en Copenhague no ha querido aceptar las denuncias contra el régimen griego; se cree que se ha basado para ello en la «vía de la democratización». Se ha reprochado internacionalmente a Gran Bretaña que haya sido el primer país en reconocer el nuevo régimen, y se dice que debía haber esperado, por lo menos, al referéndum. Los ingleses suelen responder que, puesto que el resultado se sabe de antemano, no tiene objeto esperar más. Pero han violado una tradición máxima victoriana, la de «manners before morals»: las formas antes que la moral.

La Comunidad Económica Europea es más sensible a las formas democráticas que la OTAN, que está basada en el sentido de reparto del mundo de la Conferencia de Yalta, y que por su misión y su profesión se interesa por cuestiones de defensa; y Grecia es clave en el Mediterráneo y en una zona fronteriza con el comunismo, de manera que cualquier régimen que impida el neutralismo tiene todas las posibilidades de un apoyo firme. La Comunidad Económica Europea, en cambio, está tratando —o, al menos, algunos de sus miembros— de crear una Europa política democrática hasta un cierto punto.

A la derecha de la fotografía, el general Odysseas Anghelis, designado para formar equipo con Jorge Papadópulos en el próximo referéndum griego. A su lado, el jefe de personal del Ejército griego, general Dimitrios Zagorianakos.



La Comunidad «congeló» sus relaciones con Grecia a partir del golpe de abril de 1967, y apenas las ha modificado. Y sir Christopher Soames, que es el encargado de relaciones exteriores, ha anunciado que no habrá descongelación hasta que Grecia «vuelva a ser lo que era».

Quizá pueda volver a ser lo que era, a ojos de los europeos, con Papadópulos consagrado con un poder que abarca las ramas ejecutivas, legislativas y discrecionales, y con decisión personal absoluta en asuntos de seguridad, defensa y relaciones exteriores.

De todas formas, hay quien espera que la salida del gobierno de algunos elementos especialmente duros —el general Patakos anunció ya la semana pasada que había llegado para él el momento de tomarse algún descanso— y la introducción de elementos nuevos, algunos procedentes del 21 de abril, que no han sido conocidos en puestos menores, otros que representen corrientes de pensamiento más abiertas o más dinámicas (dentro, sin ninguna duda, del régimen), como las que en el seno del ejército critican la inmovilidad del gobierno y piden algunos cambios visibles, den a este escenario político algún atractivo mayor. ■

La Capilla siXtina

LO INTOCABLE Y LO INNOMBRABLE

Corren precipitados rumores sobre las quejas de la Embajada americana por el mal trato que algunos periódicos españoles y algunas revistas dan a los Estados Unidos de América.

¿Serán declarados los americanos "materia reservada"?

Sería lastimoso, porque hoy por hoy, gracias a la crítica de fútbol, de política municipal y del Presidente Nixon, vamos cumpliendo los periodistas con nuestra mala conciencia por las impotencias críticas e informativas que mis lectores, a los que tanto quiero y que tanto me quieren, me harán el favor de suponer.

Hoy, en un largo hoy que tiene largo ayer y posiblemente largo mañana, las tensiones intrarregionales se manifiestan a través de la pugna futbolística. La oposición entre la periferia y centro se manifiesta en las pitas que recibe el Real Madrid en los campos de fútbol de España. El Real Madrid presta el servicio inestimable de convertirse en chivo expiatorio de las tardanzas y poquedades de la Ley de Régimen de Administración Local. ¿Alguien se imagina qué podría ocurrir si de la noche a la mañana la pugna Barcelona-Madrid se convirtiera en "materia reservada"?

También hoy se puede llamar educadamente inepto a un alcalde, sobre todo si el alcalde no ha tomado la sabia medida previa de comprar acciones en el periódico en el que uno escribe. Si el alcalde no es accionista de la revista o periódico, circunstancia cada vez más problemática, se le puede criticar. Y es un alivio. Porque uno ya no pide que se pueda hacer la caricatura más sangrienta de Pompidou, como ocurre en esos países salvajes de Europa, donde no hay principios, ni valores tradicionales, ni respeto, ni nada. Pero es un alivio el poder decir de vez en cuando: señor alcalde, ¿ha visto usted qué socavón?; señor alcalde, ¿sabe usted que nos han quitado una palmera monísima de la esquina de Z con Y?; señor alcalde, ¿la grúa es pecado?; señor alcalde, ¿sabe usted dónde

se ha metido el espacio verde ZXV, que no lo encuentro?

Y llegamos finalmente a los americanos.

Luis Carandell cuenta que conocía a un periodista madrileño que cada vez que escribía un editorial contra la URSS en los años cuarenta, se iba a tomar un carajillo al bar de la esquina y comentaba, froiéndose las manos: ¡Les acabo de pegar un palo a los rusos! ¡Ya aprenderán, ya! Se admiten apuestas sobre la posible influencia que las críticas de nuestro colega han podido tener en la evolución poststalinista de la Unión Soviética.

La mayor parte de las informaciones que se dan hoy en España sobre la política interior o exterior de Estados Unidos son "objetivas" o excusatorias. Las críticas radicales son islotes que responden a zonas de la conciencia comunitaria que no adopta un antiamericanismo grotesco, sino un antiimperialismo razonable, razonado, que no hace el juego a otra cosa que a la defensa de la identidad de los pueblos, a su derecho a la independencia política, económica y social.

Se aprecia la existencia en España de norteamericanólogos más o menos ligados a la USIA (United States Information Agency), cuya función es convertir las derrotas en victorias, las agresiones en defensas. No veo por qué no se pueda practicar el contraste de pareceres en este apartado. O, mejor dicho, sí lo veo, pero insisto en que incluso desde la perspectiva de la fidelidad al norteamericanismo militante, una cierta permisividad se convierte en apología indirecta de lo que no siempre requiere apologías directas. Uno, a veces, cree moverse entre gentes que ni siquiera saben fastidiar inteligentemente.

Hay síntomas de que se acercan los finetes de nuevas intocabilidades y nuevas innombrabilidades. Se acercan duras pruebas para el lenguaje elíptico aplicado a política internacional.

Lo siento, Eduardo.

SIXTO CAMARA